

William BEEZLEY

Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico

Nebraska, University of Nebraska Press, 2004, 189 pp.

Tras las reacciones críticas, generalmente positivas, a la primera edición en 1987 del libro de Bill Beezley, casi veinte años después University of Nebraska Press ha lanzado una segunda. La obra, compuesta de tres ensayos, presentaba en 1987 una alternativa a la tradicional historia social o militar del siglo XIX en México. Al ver en las actividades lúdicas y fiestas populares un espacio de tensión y conflicto entre tradición y modernidad, estado y pueblo, ricos y pobres, Beezley se sumaba a la tendencia historiográfica en estudios latinoamericanos de la academia norteamericana en la década de los ochenta, que quería dejar atrás metodologías anteriores que se centraban quizás demasiado en enfoques nacionales, transiciones comerciales o industriales, y victorias y derrotas militares o políticas.

Beezley anunciaba entonces que lo que a él le interesaba, como a muchos otros hijos (e hijas) de la nueva historia cultural en los Estados Unidos, era centrarse en el “mexicano común”, encontrar “lo mexicano” en México y dejar a un lado los números, las estadísticas y los contextos tan generalizadores que oscurecían las experiencias personales en las historias tradicionales del México prerrevolucionario. Beezley enfatizaba entonces que no iba a utilizar estadísticas, las cuales desdeñaba singularmente porque, como decía en el prefacio “convierten a la persona común en una cifra”. A él le interesaban las gentes comunes, las que “distorsionan las tablas y crean topes en la proyecciones”.

La segunda edición del libro no cambia este enfoque. He ahí uno de los problemas fundamentales de la obra. Si lo que uno quiere es estudiar la gente común, esto no se puede hacer centrándose sólo en los valores atípicos. Igualmente, Beezley se apoya en gran parte en relatos de viajeros extranjeros por México para su análisis de los mexicanos durante este período. Estas dos opciones —la que ignora la riqueza de datos estadísticos, legales y periodísticos sobre el Porfiriato existente en los archivos mexicanos, y la que interpreta lo mexicano vía relatos de visitantes extranjeros de México— presentan el mayor problema metodológico del libro.

A nivel analítico, tanto la primera como la segunda edición mantienen una perspectiva estática sobre la definición de lo que es la cultura para “los de abajo” y “los de arriba”. Los tres ensayos del libro giran alrededor de diferentes aspectos de la vida diaria durante el período porfiriano. El primero, “*The Porfirian persuasion: sport and recreation in modern Mexico*”, analiza la respuesta de las élites, ricas, metropolitanas y blancas, hacia la introducción de nuevos deportes como el béisbol y las carreras de caballos, y pasatiempos como el patín de ruedas y las bicicletas. El ensayo observa una clase de mexicanos siguiendo y apoyando la modernización de México a través de deportes y pasatiempos que eran considerados extranjeros, y, por ende,

modernos. El segundo ensayo, *"Rocks and Rawhide in Rural Society: tools and technology in Porfirian Mexico"*, analiza el reverso de esta historia en el campo, entre los campesinos, todos ellos pobres, rurales, y mestizos o indígenas, cuando la modernización viene a través de instrumentos de trabajo más modernos, los cuales el mexicano tradicional y rural rehúsa utilizar. Por último, *"Judas at the Jockey Club"* presenta el momento en el que estas dos posiciones hacia el progreso porfiriano se enfrentan: las élites modernizadoras y los campesinos tradicionalistas. Desde su creación en 1881, el Jockey Club de México, club social de las élites de la ciudad de México, participaba en la tradicional quema de Judas al final de la Semana Santa. El Club organizaba la procesión, en la cual no sólo participaban sus miembros, sino también diferentes estratos sociales de la ciudad. Estas quemas se volvieron cada vez más violentas, y hacia el final del siglo los festejos acababan de forma creciente en caos y destrucción. Tal desencadenamiento no coincidía con la imagen del México moderno que querían las élites, por lo que en 1895 el Club canceló la quema y reemplazó el evento con un paseo en bicicleta. La quema de Judas se volvió una tradición popular, privilegio de los barrios más pobres y de los poblados rurales, mientras que las élites, y a través de ellas el estado porfiriano, continuaron en enfatizar el orden (y los paseos en bicicleta) en nombre del progreso y de la modernidad.

A través de estos tres ensayos, Beezley ve a los campesinos mexicanos como los representantes de lo tradicional, los guardianes de una mexicanidad que las élites abandonan en marcha hacia el progreso. Esta posición que Beezley mantiene en la segunda edición del libro ignora la compleja dinámica entre culturas tradicionales indígenas y mestizas que ocurrió a lo largo del período colonial, así como los cambios más sutiles que ocaecieron en las sociedades rurales a través de la expansión de la red ferroviaria y las migraciones interiores en el siglo XIX. La segunda edición reconoce brevemente los avances hechos en los últimos veinte años en el campo de estudios de género y etnicidad, pero no utiliza estos cambios para hacer más complejas las categorías utilizadas en el libro. Quizá el autor lo hará en la tercera edición.

En conclusión, la segunda edición de este libro sigue ofreciendo una interesante y problemática perspectiva sobre el Porfiriato, y presenta a una nueva generación de alumnos la oportunidad de ahondar en este capítulo tan importante de la historia de México.

Juliette Levy

University of California, Riverside